

En la memoria  
de mi cuerpo  
danzan miles de mujeres  
    como una cicatriz  
    como una llaga.

Y en esa memoria  
mi cuerpo aprende  
a llorar ríos  
    de penurias  
en dos lágrimas.

A resucitar  
las bravuras  
    más tercas  
en una llama  
en el incendio de las que ya no callan.

Susana Andrada